

# LA RELEVANCIA DEL ENTORNO LINGÜÍSTICO Y DE LAS RELACIONES SINTAGMÁTICAS FRENTE A LA UNIVERSALIDAD DEL PROCESO ADQUISITIVO PROPUESTA POR ROMÁN JAKOBSON\*

Isabel Fernández López  
*Universidade de Santiago de Compostela*

## **Introducción**

La adquisición del lenguaje es uno de los diversos ámbitos de estudio en los que la aportación de Roman Jakobson (1896-1982) se ha constituido como referente inexcusable en investigaciones posteriores. El interés que suscita el examen de sus ideas se justifica tanto por la solidez de su contribución, como por la inclusión de datos que contribuyen a una mejor comprensión de aportaciones más recientes. Tras esta consideración inicial, es necesario advertir sobre las fuertes restricciones bajo las que se han fijado el contenido y los objetivos de este trabajo. Por un lado, se ha decidido someter a análisis tan solo dos cuestiones: la presentación del entorno lingüístico del niño como factor relevante en el proceso adquisitivo, y la complementariedad entre las relaciones sintagmáticas y las paradigmáticas en la descripción de los avances fonológicos. Por otro lado, el examen se llevará a cabo partiendo, exclusivamente, de las ideas contenidas en dos artículos: «Lenguaje infantil, afasia y leyes generales de la estructura fónica» (1974a) y «¿Por qué “papá” y “mamá”?» (1974b).

De la primera de las restricciones aludidas surge la estructura tripartita del trabajo: tras una breve presentación de la propuesta jakobsoniana, la atención se centrará, primero, en el entorno lingüístico del niño y, más tarde, en el contexto secuencial en el que aparecen los elementos fonológicos. Evidentemente, las reflexiones que se expondrán no pueden interpretarse como valoración crítica de la aportación de Jakobson. Se comentarán tan solo dos aspectos concretos: el estudio debe enjuiciarse, por tanto, como una reflexión sobre estas cuestiones. La reciedumbre y solidez que fundamentan la contribución jakobsoniana tan solo pueden evaluarse a partir de un estudio también amplio y denso. Esta advertencia

---

\* Aunque en las próximas páginas no se presentan datos adquisitivos, en la elaboración del estudio ha sido decisiva la consulta del corpus que forma parte del proyecto de investigación «Elaboración de un test (lingüístico) para evaluar déficits fónicos en edad infantil». El proyecto, dirigido y coordinado por la doctora Milagros Fernández Pérez, ha recibido dos subvenciones de la Xunta de Galicia (PIXUGA 20402A97 y PGIDTOOPXI 2040 1PR) y actualmente goza de una ayuda del Ministerio de Ciencia y Tecnología (BFF2001-3242-C02-01). Al equipo inicial integrado por investigadores del Área de Lingüística de la Facultade de Filoxía de la Universidade de Santiago de Compostela, se ha unido un grupo de estudiosos del Departament de Teoria dels Llenguatges de la Facultat de Filologia de la Universitat de Valencia.

Debo agradecer la ayuda que me han prestado Ana Isabel Codesido García, María Xosé Fernández Casas, Ana Iglesias Álvarez, María Pilar Otero Cabarcos y Monserrat Souto Gómez en la aproximación a los datos. Es inexcusable mencionar también el sincero interés mostrado en todo momento por mi tutora, la profesora Milagros Fernández Pérez. Sus amables reflexiones, su disponibilidad absoluta y, por supuesto, sus correcciones y sugerencias han sido fundamentales en la elaboración de este y de otros trabajos.

limita notablemente el alcance que debe atribuírseles a las reflexiones expuestas en las próximas páginas.

Por otra parte, la restricción referida a la selección de los artículos examinados se justifica por la representatividad de estos. El primero de los trabajos marca el inicio de los estudios de Jakobson en el terreno del lenguaje infantil. Concebido durante su breve estancia en Dinamarca y en Noruega en 1939, y escrito en Suecia entre 1940 y 1941, tiene su origen en una comunicación elaborada para el V Congreso Internacional de Lingüistas que comenzó a organizarse en Bruselas en el año 1939 (Jakobson, 1971c: 327; Jakobson y Pomorska, 1983: 36). Salió a la luz en 1941, gracias al interés mostrado por la Sociedad de Lingüística de Upsala. El segundo trabajo se localiza ya en el período estadounidense. Fue escrito en 1959 tras una breve estancia de Jakobson en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias de la Conducta de Palo Alto (Jakobson, 1974b: 161-162; Leach, 1983: 11-12). Apareció publicado en 1960 en el volumen con el que se homenajeó al psicólogo Heinz Werner (1890-1964). La apreciable distancia temporal que separa uno y otro escrito nos permite constatar la continuidad y la firmeza del pensamiento de este autor. En ambos trabajos Jakobson adhiere el progreso lingüístico del niño al cumplimiento de una cronología universal determinada por leyes rectoras de la estratificación de los sistemas de las lenguas. Defiende esta misma tesis incluso en textos escritos en la década de los setenta (Jakobson, 1976: 90; Jakobson, 1985; Jakobson y Waugh, 1987: 62-65, 153).

Los datos ofrecidos nos permiten comprobar el carácter precursor de la aportación de Jakobson. Se adentró en un ámbito de estudio que, como él mismo advierte (1974a: 29, 45-46), solo había sido cultivado por psicólogos, pedagogos, neurólogos y psiquiatras. Demostró, cuando la fonología de raíces praguenses representaba lo novedoso<sup>1</sup>, que para adentrarse en dicho ámbito era posible adoptar un enfoque fonológico. Esta contextualización histórica ha sido decisiva en la orientación de nuestro trabajo. Así, no hemos considerado adecuado realizar una *crítica externa*; una crítica basada en la mera cita de estudios recientes que invaliden o corroboren determinados aspectos de la propuesta jakobsoniana. Este parecer explica nuestra parquedad en referencias bibliográficas actuales. Se ha pretendido realizar una *crítica interna*; una crítica que determine si Jakobson ofrece un estudio de las cuestiones analizadas coherente con sus propios principios. La contrastación con los datos aportados por investigaciones ulteriores se utilizará, precisamente, para mostrar el vínculo entre una posible incoherencia contenida en la propuesta y la inadecuación a los hechos. La valoración de las dos cuestiones que han llamado nuestra atención no debe deslindarse, ni de estas referencias históricas, ni del propósito señalado.

---

<sup>1</sup> Recuérdese que apenas habían pasado unos años desde la celebración en La Haya del I Congreso Internacional de Lingüística (1928) o de la aparición de los *Travaux du Cercle Linguistique de Prague* (1929-1939). Recuérdese también que los antecedentes de una joven disciplina como es la fonología no suelen retrotraerse más allá de la aportación de autores de la segunda mitad del XIX como el inglés Henry Sweet (1845-1912), el suizo Jost Winteler (1846-1929) y, por supuesto, el polaco Jan Baudouin de Courtenay (1845-1929) y su discípulo Mikolai Kruszewski (1851-1887). Aludir a estos datos es inexcusable cuando se está examinando un estudio fonológico que data de 1941.

## 1. La propuesta jakobsoniana

Jakobson ofrece una minuciosa descripción del proceso de adquisición del sistema fonológico. La descripción, por supuesto, es fruto de un acercamiento a los datos. Para Jakobson, sin una investigación y una observación atenta y continuada de las producciones lingüísticas infantiles, es imposible obtener una descripción fiable del proceso (1974a: 10, 28). El acercamiento a los datos constituye, de hecho, el fundamento de su hipótesis. Jakobson presenta el testimonio de los estudios sobre la adquisición lingüística entonces disponibles como soporte empírico de su construcción hipotética (1974a: 67). Advierte, escrupuloso, que cuenta sólo con datos de un número limitado de lenguas, remitiendo a la bibliografía para que se tenga noticia de sus fuentes<sup>2</sup>. Esta humildad, este respeto por los hechos (y por el trabajo ajeno), hacen a Jakobson merecedor de elogios.

Basándose en los datos disponibles (conviene subrayarlo para evitar que se le acuse de hacer afirmaciones gratuitas), formula su hipótesis. Jakobson sostiene la existencia de una cronología universal de las adquisiciones fonológicas; esta se corresponde con «las leyes generales de solidaridad irreversible que dominan la sincronía de todas las lenguas del mundo» (1974a: 74). Con estas leyes Jakobson propone una peculiar relación entre hechos (1974a: 74-82). He aquí la relación: la existencia de un estrato *B* (las consonantes fricativas, por ejemplo) —el *valor secundario*, o *implicado*— presupone la existencia de un estrato *A* (las consonantes oclusivas, por ejemplo) —el *valor primario*, o *implicante*—. La existencia del estrato *A*, sin embargo, no presupone la existencia del estrato *B*. Ni que decir tiene que el estrato *A* constituye el *miembro no marcado*, y el estrato *B* constituye el *miembro marcado*: el mismo Jakobson sugiere estas traducciones de *valor primario*, o *implicante*, y del *valor secundario*, o *implicado* (1966: 265-267). La frecuencia de aparición de los miembros del estrato *B* es en todos los decursos (cualquiera que sea la lengua a que correspondan) inferior a la de los miembros del estrato *A* (1974a: 84). Así, por ejemplo, las consonantes fricativas son menos frecuentes en el decurso que las oclusivas. Dichas leyes generales de solidaridad irreversible son, por tanto, las regularidades posteriormente denominadas *universales implicativos* (Greenberg, Osgood y Jenkins, 1966: XIX-XX). Jakobson sostiene que los datos disponibles demuestran que los niños adquieren el estrato *A* antes que el estrato *B*: si una lengua posee fricativas, estas se adquirirán, necesariamente, después de la adquisición de las oclusivas.

Al presentar tan sucintamente la propuesta de este autor se están ignorando —somos conscientes— las complejas implicaciones contenidas en ella. Así, tras la exposición ofrecida, no es fácil determinar el papel que Jakobson concede a la carga innata en el proceso adquisitivo; tampoco se trasluce el papel que otorga a la

---

<sup>2</sup> En concreto, para el trabajo de 1941 maneja datos de lenguas germánicas (inglés, alemán y holandés), de lenguas romances (francés), de lenguas escandinavas (sueco, noruego y danés), de lenguas eslavas (ruso, polaco, checo, servocroata y búlgaro), de una lengua india (zuni de Nuevo México) e incluso del japonés (1974a: 67). En el artículo de 1960 la amplitud de datos es mayor. Cita ejemplos de lenguas como el inglés, el búlgaro, el noruego, el francés y el ruso; utiliza, además, la información ofrecida por George Peter Murdock en un trabajo en el que se analizan las formas con las que se designa al “padre” y a la “madre” en un gran número de lenguas (1974b: 161). Estas ansias de constatación empírica han motivado los elogios de distintos estudiosos (Leopold, 1956: 286; Ruke-Dravina, 1977: 405).

creatividad del niño; ni se deslinda con claridad la descripción estrictamente fonética, de la fonológica. Al analizar el ambiente lingüístico y las relaciones sintagmáticas pueden surgir algunas de las cuestiones mencionadas. Bien es verdad que la tangencialidad con la que se aludirá a ellas impide que el trabajo se presente como un estudio de estos temas.

## 2. El entorno lingüístico

Investigaciones actuales nos demuestran la necesidad de considerar la influencia que el entorno lingüístico ejerce en el proceso de adquisición, ya sea en la etapa denominada prelingüística, ya sea en la lingüística. La frecuencia de aparición de un sonido en una lengua determina la más tardía o más temprana aparición de ese sonido en el lenguaje infantil. Así, por ejemplo, la mayor presencia de sonidos nasales en el balbuceo de bebés japoneses y franceses de 9 meses, respecto a bebés de esa misma edad pero que están adquiriendo el inglés o el sueco, se corresponde con una mayor presencia de estos sonidos en las lenguas japonesa y francesa (Hoff-Ginsberg, 1997: 42). En la etapa lingüística, la aparición más tardía en niños ingleses del sonido [v], en comparación con niños suecos, búlgaros o estonios, se explica por la menor frecuencia esperada que este sonido posee en la lengua inglesa (Hoff-Ginsberg, 1997: 66)<sup>3</sup>.

Ante datos como los citados cabe preguntarse si en la propuesta de Jakobson sobre la universalidad del proceso adquisitivo tiene cabida –o puede tener cabida– la influencia del entorno lingüístico. Nos conduce a una respuesta negativa la proclamación de «un orden de sucesión *estrictamente marcado y universalmente válido*» (1974a: 41; la cursiva es nuestra). Esta rigidez atribuida a la progresión fonológica del niño no parece conciliable con la aceptación de la variabilidad que impone el entorno lingüístico. Se llega a la conclusión, pues, de que Jakobson no tiene en cuenta la influencia que en el niño ejercen las características fonológicas de la lengua que está adquiriendo. Ocurre que el lingüista moscovita no muestra siempre la misma inflexibilidad. Así, en ciertos momentos, define los rasgos universales como «leyes que *tienden* a ser generales» (1974a: 30; la cursiva es nuestra). En esta presentación de los universales como meras *tendencias* hay, implícito, un reconocimiento de la variación. Bien es verdad que Jakobson no da el siguiente paso: no liga el incumplimiento de universales con la influencia del entorno lingüístico o con cualquiera otra motivación. A pesar del reconocimiento hecho, no dedica ningún apartado a precisar las características o las causas de la variabilidad. En suma, no reflexiona sobre las circunstancias que influyen en esas divergencias. Tan solo al comentar algún caso concreto alude a los condicionantes que pueden actuar sobre el niño. En estas ocasiones menciona, precisamente, el entorno lingüístico:

Esto explica [...] que el hijo de Grégoire, de un año de edad, que “sabía producir perfectamente las oclusivas de la lengua francesa”, se deslizara con predilección hacia sus variantes palatalizadas [...]. Pero como el niño francés *nunca encuentra en*

---

<sup>3</sup> La anunciada parquedad de referencias bibliográficas actuales se constata en este momento: se cita como único testimonio el trabajo de Erika Hoff-Ginsberg (1997). Quede claro que las citas sobre la relevancia del entorno lingüístico –en este subapartado– y del contexto fonológico –en el próximo–, se podrían multiplicar.

*su modelo lingüístico* consonantes palatales, las abandona con bastante rapidez, mientras que los niños rusos, polacos o japoneses persisten durante más tiempo y con mayor obstinación en palatalizar, ya que *en sus lenguas maternas* existen sonidos palatales que se oponen a los no palatales. (1974a: 113; la cursiva es nuestra)

Con estas afirmaciones Jakobson está iniciando un camino que nunca completa. Así, si intentamos resumir su aportación nos encontramos con que, por un lado, su atención se centra en el establecimiento y explicación de las leyes universales, evitando, además, la reflexión sobre el incumplimiento de estas reglas. Por otro lado, recurre al entorno lingüístico al comentar las peculiaridades adquisitivas que muestra un niño en un momento dado. El hecho de no incluir la influencia del ambiente lingüístico en la formulación de su propuesta –tan sólo al presentar un caso concreto–, provoca que la interpretación de sus ideas sea, en ciertos puntos, confusa. La inclusión del autor dentro del innatismo es buena prueba de ello. Proclaman esta adscripción las palabras de su discípulo Paul Kiparsky:

For phonology this was clearly shown by Jakobson's spectacular discovery that the child learns phonemes in a largely fixed order, which is determined not externally by the order or frequency with which they are heard, but internally by their relative linguistic complexity, as reflected also in the rules governing the possible phonemic systems of the languages of the world [...]. In phonology, then, the order in which a child incorporates a particular piece of data into his internalized grammar is determined not by frequency or order of presentation, but by the readiness of the child to assimilate the kind of structure that underlies it. (1968: 194)

En trabajos posteriores Jakobson muestra de forma explícita su actitud ante esta cuestión:

Also in the child's acquisition of language, nature and culture are interlaced: innateness constitutes the necessary basis for acculturation. However, the hierarchy of both factors in opposite [...]. The infant cannot begin to talk without any contact with speakers, but as soon as such contact is established. (1973: 46)

La crítica inmediata que nos sugiere la propuesta de una universalidad en las etapas de adquisición del lenguaje es el supuesto olvido del entorno lingüístico del niño. Lo expuesto en este subapartado, sin embargo, nos demuestra que Jakobson es consciente de la influencia que el entorno puede ejercer en el desarrollo lingüístico del niño. La crítica, pues, no puede basarse en su olvido del medio lingüístico, sino en la escasa repercusión que el lingüista ruso atribuye a este factor: muestra cierta desatención hacia un factor al que él mismo alude en ciertos momentos de su exposición.

### **3. Las relaciones sintagmáticas**

Otro de los factores que deben tenerse en cuenta al describir el desarrollo del sistema fonético y fonológico en el niño es el lugar que ocupa un sonido en la secuencia. En estudios actuales (Hoff-Ginsberg, 1997: 62-63, 66) las referencias al contexto en el que está situado un sonido son constantes. Así, es relevante el

número de sílabas de una palabra, la posición que ocupa el sonido dentro de la sílaba, e incluso su posición dentro de la palabra. Explicar el desarrollo lingüístico del niño obviando estas circunstancias puede llevar a negar una adquisición que ya está presente, o a aceptar como general una adquisición condicionada por el contexto.

Evidentemente, no es posible pensar que Jakobson ignora la relevancia que las relaciones sintagmáticas poseen desde la perspectiva de la fonología. Tanto en sus tempranas descripciones de lenguas como el ruso (1971a) o el eslovaco (1971b), como en su más tardía descripción de la fonología francesa (Jakobson y Lotz, 1971) son habituales las referencias a las posibilidades combinatorias y distribucionales de los elementos<sup>4</sup>.

También en este caso tenemos que hablar de desatención y no de desconocimiento. Bien es verdad que este desinterés se manifiesta tan solo en el primero de los artículos analizados. En este estudio el lingüista moscovita centra toda su atención en el fonema y en las relaciones que oponen este a las otras unidades del sistema, es decir, centra toda su atención en las relaciones paradigmáticas. En ningún momento se refiere a la influencia que las relaciones sintagmáticas pueden tener en el establecimiento de las etapas adquisitivas. Así, el «contraste máximo», argumento en el que se fundamenta su explicación de las adquisiciones fonológicas del niño, se presenta como la mayor o menor contrastabilidad que poseen los fonemas dentro del sistema:

Sólo a la luz de un procedimiento totalizador y propiamente lingüístico resulta significativa y rigurosamente coherente la sucesión por escalones del *sistema fonemático*; ésta obedece a la ley del contraste máximo y va de lo más simple y más homogéneo a lo más estratificado y diferenciado. (1974a: 99; la cursiva es nuestra)

No aparece este olvido al explicar la temprana adquisición de las formas *mamá* y *papá*. En este caso, al comentar la operatividad del contraste máximo se toman en consideración, como es evidente, la palabra y la sílaba (1974b: 166-169). Se constata, por tanto, la pertinencia del contraste máximo dentro del eje sintagmático: la adquisición de un elemento ya no depende solo de su posición en el sistema; también debe tenerse en cuenta su posición en la secuencia. La forma en la que Jakobson enuncia su propuesta es lo suficientemente general para incluir estos dos vínculos:

El contraste entre la presencia consonántica y la ausencia vocálica de una obstrucción del canal vocal encuentra su expresión óptima cuando una consonante de cierre bucal completo [...] se opone a una vocal centrífuga con ancha abertura anterior [...]. Los nombres de niñera para el padre y la madre, igual que las primeras unidades significantes que emergen en el discurso del niño, se basan en la polaridad que opone la consonante óptima y la vocal óptima. (1974b: 165-166)

---

<sup>4</sup> Su estudio sobre «Los aspectos fonémicos y gramaticales de la lengua en sus interrelaciones» (1984) nos muestran la actitud reflexiva de Jakobson al abordar las relaciones sintagmáticas en la fonología. No se limita, por tanto, a la mera constatación en trabajos descriptivos.

La oposición descrita por nuestro autor afecta tanto a la secuencialidad del habla, como a la estructuración del sistema fonológico. Pero este reconocimiento no nos hace olvidar la ausencia de las relaciones sintagmáticas en el primer artículo; estudio en el que –conviene subrayarlo– se exponen los fundamentos de su contribución; y estudio que aparece, además, como una referencia constante en sus investigaciones posteriores. El conocimiento de la relevancia de la secuencialidad que Jakobson mostró en otros trabajos no anula las consecuencias de su eventual silencio. Las peculiaridades distribucionales y combinatorias deben tener, sin vacilaciones, la misma presencia que los datos referidos a la estructuración del sistema fonológico. Esta reclamación se ve confirmada por las consideraciones expuestas por Nikolai S. Trubetzkoy (1890-1938) en sus *Principios de fonología*. Al comentar las posibilidades y restricciones combinatorias de las unidades fonológicas, Trubetzkoy concluye que estas reglas «dan a cada lengua un aspecto especial que la caracteriza no menos que el inventario fonemático» (1976: 233). El olvido de Jakobson provoca que en la enunciación de las leyes rectoras del proceso adquisitivo no se aluda a las peculiaridades distribucionales y combinatorias. En consecuencia, el contraste máximo suele presentarse como oposición de las unidades fonológicas dentro de un sistema.

#### 4. Conclusiones

La pretensión del trabajo, como se ha advertido anteriormente, no ha sido la de ofrecer una presentación crítica de la aportación jakobsoniana. Las cuestiones comentadas no se han seleccionado por su mayor o menor representatividad de la contribución de este autor. En la elección ha sido determinante su aparente incompatibilidad con la proclamación de unas reglas adquisitivas de validez universal: el entorno lingüístico y las relaciones sintagmáticas quebrantan la universalidad, es decir, la uniformidad interlingüística del proceso de adquisición. En Jakobson, sin embargo, no hemos encontrado ni un desconocimiento de estas cuestiones, ni una negación de su interés. Se debe hablar tan solo de desatención momentánea. Hemos constatado, por tanto, la posibilidad de profundizar en los temas presentados en este trabajo, mostrando una notable conformidad con la aportación de Jakobson.

#### Referencias bibliográficas

- GREENBERG, J. H., OSGOOD, C. E. y JENKINS, J. J ([1963] 1966): «Memorandum Concerning Language Universals» en J. H. Greenberg (ed.), *Universals of Language (Report of a Conference Held at Dobbs Ferry, New York, April 13-15, 1961)*, Cambridge-Massachusetts, The MIT Press, XV-XXVII.
- HOFF-GINSBERG, E. (1997): *Language Development*, Pacific Grove-California, Brooks-Cole Publishing Company (A division of International Thomson Publishing Inc.).
- JAKOBSON, R. (1966[1963]): «Implications of Language Universals for Linguistics» en J. H. Greenberg (ed.), *Universals of Language (Report of a Conference Held at Dobbs Ferry, New York, April 13-15, 1961)*, Cambridge-Massachusetts, The MIT Press, 263-278.

- JAKOBSON, R. (1971a[1929]): «Remarques sur l'évolution phonologique du russe comparée à celle des autres langues slaves», *Roman Jakobson. Selected writings*, I, La Haya-París, Mouton, 7-116.
- JAKOBSON, R. (1971b[1931]): «Phonemic Notes on Standard Slovak», *Roman Jakobson. Selected writings*, I, La Haya-París, Mouton, 221-230.
- JAKOBSON, R. (1971c[1949]): «Le lois phoniques du langage enfantin et leur place dans la phonologie générale», *Roman Jakobson. Selected writings*, I, La Haya-París, Mouton, 317-327.
- JAKOBSON, R. (1973): *Main Trends in the Science of Language*, Londres, George Allen & Unwin.
- JAKOBSON, R. (1974a[1941]): «Lenguaje infantil, afasia y leyes generales de la estructura fónica», *Lenguaje infantil y afasia*, traducción española por E. Benítez, Madrid, Ayuso, 17-137.
- JAKOBSON, R. (1974b[1960]): «¿Por qué “papá” y “mamá”?», *Lenguaje infantil y afasia*, traducción española por E. Benítez, Madrid, Ayuso, 159-173.
- JAKOBSON, R. (1976[1972]): «La comunicación verbal», *Nuevos ensayos de lingüística general*, traducción española por T. Segovia, Madrid, Siglo XXI, 83-96.
- JAKOBSON, R. (1984[1949]): «Los aspectos fonémicos y gramaticales de la lengua en sus interrelaciones», *Ensayos de lingüística general*, traducción española por J. Cabanes, Barcelona, Ariel, 217-234.
- JAKOBSON, R. (1985[1977]): «The Grammatical Buildup of Child Language» en S. Rudy (ed.), *Roman Jakobson. Selected writings*, VII, traducción inglesa por B. Vine, Berlín-Nueva York-Amsterdam, Mouton, 141-147.
- JAKOBSON, R. y LOTZ, J. (1971[1949]): «Notes on the French Phonemic Pattern», *Roman Jakobson. Selected writings*, I, La Haya-París, Mouton, 426-434.
- JAKOBSON, R. y WAUGH, L. (1987[1979]): *La forma sonora de la lengua*, traducción española de M. Mansour, México, Fondo de Cultura Económica.
- JAKOBSON, R. y POMORSKA, K. (1983[1980]): *Dialogues*, traducción inglesa por C. Hubert, Cambridge, Cambridge University Press-The MIT.
- KIPARSKY, P. (1970): «Linguistic Universals and Linguistic Change» en E. Bach y R. T. Harms (eds.), *Universals in Linguistic Theory*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 170-202.
- LEACH, Sir E. (1983): «Roman Jakobson and Social Anthropology», *A tribute to Roman Jakobson 1896-1982*, Berlín-Nueva York-Amsterdam, Mouton, 10-16.
- LEOPOLD, W. F. (1956): «Roman Jakobson and the Study of Child Language» en M. Halle, H. G. Lunt, H. McLean y C. H. van Schooneveld (eds.), *For Roman Jakobson. Essays on the Occasion of his Sixtieth Birthday*, La Haya, Mouton & Co, 285-288.
- RUKE-DRAVINA, V. (1977): «Child Language Studies» en D. Armstrong y C. H. van Schooneveld (eds.), *Roman Jakobson. Echoes of his scholarship*, Lisse, The Peter de Ridder Press, 403-409.
- TRUBETZKOY, N. S. (1976[1939]): *Principios de fonología*, traducción española por D. García Jordano y L. J. Prieto, Madrid, Cincel.